

Li Fu-jen

Stalin guarda a Rakovsky para nuevo montaje de juicio

(Marzo 1938)

Tomado de Socialist Appeal, vol. II no. 12, 19 de marzo de 1938, pág. 4.

Traducido por Andrés Rucci.

Al salvar la vida de tres de los dieciocho acusados en el juicio fraudulento en Moscú, el régimen contrarrevolucionario de Stalin no mostró ni un sentido de justicia ni una disposición para ser misericordioso. Las sentencias de prisión impuestas a Christian G. Rakovsky, S. A. Bessonov y Dr. Pletnev fueron calculadas para servir a fines puramente prácticos.

En primer lugar, era necesario evitar a la muerte de algunos de los acusados para posibilitar la extracción de "confesiones" de los futuros acusados del juicio. Si todos fueran asesinados, ¿cómo se podría persuadir a las futuras víctimas de Stalin a "confesar" a cambio de una promesa de perdonarles la vida?

Papel de Rakovsky

En segundo lugar, no se completó esa fase del reciente fraude que se relaciona con una supuesta conspiración trotskista con Japón contra la Unión Soviética, Estados Unidos y China. Rakovsky fue el único acusado-testigo utilizado para el despliegue de este ángulo de los "crímenes" de los trotskistas. Dijo apenas lo suficiente para indicar que había una "complot" y de que se trataba nunca dijo.

Cuando llegó a Tokio en septiembre de 1934 (después de haber pasado seis años en la cárcel y en el exilio) como jefe de una delegación soviética en la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, dijo, se encontró con "una importante figura pública japonesa". discutió introducir a Rakovsky "en el trabajo como espía, informante de un cierto gobierno". La renuencia de Rakovsky a especificar el agente del gobierno japonés de que se trataba dejó el asunto con un aura necesaria de misterio.

Hubo conversaciones más misteriosas, y Rakovsky menciona los nombres de C.C. Yurenev y Dmitri Bogomolov, ex embajadores soviéticos en Japón y China, respectivamente, que han sido alojados en las cárceles de Stalin durante varios meses y que, según los informes, podrían ser juzgados en un futuro cercano.

Cómo espíó

Luego Rakovsky relata cómo regresó a Moscú "con las credenciales de un espía japonés en mi bolsillo". ¿A qué actividad de espionaje entabló desde entonces en nombre de Japón?

"Durante 1935 y en la primera mitad de 1936, es decir, antes del juicio de Kamenev y Zinoviev, entregué a Naid cinco informes al servicio secreto japonés". ¿Cuál fue la naturaleza de la información espía transmitida de esta manera? (Vyshinsky no estaba interesado, por supuesto, en preguntar quién era "Naid".)

"Entregué material sobre la influencia de la abolición del sistema de racionamiento, sobre el nivel de los salarios, sobre la condición de las granjas colectivas, sobre el cumplimiento del plan industrial y financiero. Las declaraciones y conclusiones fueron deliberadamente pesimistas en gruesos colores negros. Hice esto para despertar el apetito de los agresores".

Información de espionaje

Rakovsky no tenía nada que decir con respecto al pago que recibió por esta maravillosa "información de espionaje" que, por cierto, los imperialistas japoneses pudieron haber obtenido de manera bastante económica y sencilla al leer los despachos de Moscú del **New York Times**, la **International Press Correspondence**, el **Pravda** de Moscú, o el **Isvestia**. Esto no es importante, de todos modos. Lo que era importante era que Rakovsky involucró a los embajadores soviéticos encarcelados en China y Japón y, por lo tanto, sentó las bases para un nuevo juicio.

¿Cómo los involucró? Relató que, después de hablar con la "importante figura pública japonesa" a quien conoció en Tokio, habló con Yurenev, el embajador soviético en Japón. Yurenev le mostró una carta de Piatakov (filmada en enero de 1937). La carta, por supuesto, no fue producida, pero "en ella, al lado del texto escrito en tinta ordinaria, había otro texto escrito con tinta invisible".

¿Qué dijo el mensaje invisible? "Es muy probable que cierto gobierno tome medidas en esta dirección (es decir, en la dirección de utilización de Rakovsky)".

Él "Ayudó a Gran Bretaña"

Continuando con su testimonio, Rakovsky dijo que "Piatakov escribió a Yurenev sobre Bogomolov, el embajador en China, señalando que cierto gobierno estaba insatisfecho con su línea política, que estaba dando más ayuda a Gran Bretaña que al gobierno en cuestión".

Piatakov está muerto, pero es de suponer que Yurenev y Bogomolov todavía están lo suficientemente vivos como para ser llevados a un nuevo juicio de traición. Esta es la razón por la vida de Rakovsky se ha salvado.

Surge una pregunta obvia: si el juicio fue honesto y explícito (lo que ninguna persona honesta e inteligente cree), ¿por qué no fueron confrontados Yurenev y Bogomolov ante el tribunal con el testimonio de Rakovsky? ¿Por qué no ocuparon el banco de los acusados con el veintiuno?

Las víctimas no están maduras

La respuesta es simple: *el G.P.U. no ha tenido tiempo suficiente para romperlos y obligarlos a confesar*. Cuando se llegue a esa etapa, serán aclamados en la corte, quebrados, para ser confrontados por Rakovsky, que está siendo "salvado" para ese propósito y solo por ese propósito.

Rakovsky, el ex-opositor último de los capituladores, tuvo, por supuesto, que involucrar a León Trotsky también. Trotsky, a través de la Liga Comunista de China (Cuarta Internacional), era necesitado por los imperialistas japoneses "para crear un incidente en China" que daría a los imperialistas japoneses "un terreno deseable para poder intervenir en los asuntos chinos". Mientras tanto, En China se está llevando a cabo una furiosa campaña de provocación y vilipendio contra los revolucionarios chinos, acusados por los aliados estalinistas de Chiang Kai-shek de ser agentes pagados de Japón. En China, también, se necesita una atmósfera favorable para el próximo juicio.

Todo lo importante en esta nueva amalgama ya es suficientemente claro. Trotsky y sus seguidores, en China y EE. UU., Son responsables de la invasión japonesa de China. Al mismo tiempo, conspiraron con los imperialistas japoneses contra la Unión Soviética y los Estados Unidos. Rakovsky, Yurenev y Bogomolov serán los testigos de Stalin en Moscú. Las personas arrestadas recientemente en China y apodadas "trotskistas" por la prensa estalinista (aunque no son y nunca han sido miembros de la Liga Comunista -ver **Socialist Appeal**, 5 de marzo) proporcionarán el ángulo de China mediante sus confesiones, póstumas o no; la trampa.

Los enlaces entre Moscú, EE. UU., México (Trotsky) y el Lejano Oriente serán proporcionados, al menos en parte, por la pareja de Robinson-Rubens que ahora está siendo "entrevistada" por la G.P.U. en una cárcel de Moscú

Pero una trampa es una trampa, y el nuevo esfuerzo de Stalin no será más convincente que sus predecesores.